

3.000.106, y del 85 al 84 aparecen campesinos 4.008.206. La despoblación de los campos españoles, que en 1893 preocupaba a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y era estudiada por Caballero, resulta permanente durante todo el siglo XIX; y a lo largo de ella se va generando y creciendo la crisis actual.

Pero la agrava y la hace surgir el creciente desequilibrio entre el número de los propietarios y el proletariado campesino. La población rural de Barcelona es mucho más numerosa que la de Cádiz, y, no obstante, allí no hay problema en el campo, y aquí, sí. El número de propietarios es menor en Burgos que en Jaén; pero como allí el bracerío agrícola es muy reducido, Burgos está a salvo de este conflicto, y Jaén, no. Del desequilibrio entre los propietarios y los braceros proviene para éstos el hambre. De los campos se extiende a las ciudades. Porque la base de sustentación de la nacionalidad es el territorio que ocupa.

Y en España el 46 por 100 del suelo permanece inculto; los montes han sido arrasados en su mayor parte; 180.000 predios pertenecen al Fisco, abandonados por sus propietarios que no pudieron pagar la contribución; los más fértiles campos rinden el 2 por 100 de su coste; la producción media es inferior a la mínima de los campos franceses; el labriego se consume en la miseria de su ambiente y en la ignorancia de su espíritu; la borona asturiana, el centeno de Castilla y el gazpacho andaluz, lo alimentan; ni un periódico, ni un libro llevan una ráfaga de luz a su tugurio; su entendimiento se petrifica sobre rutinarios procedimientos y su voluntad se educa en el fermento de todos los

instintos brutales; el capital huye de las tierras; tras el capital el campesino, arrancado a su heredad, lanzado a su cultivo. Y los campos se extienden desiertos entre los confines españoles, como tierra que aprisiona el cadáver de la nación.

El problema del hambre española es, pues, muy semejante al problema del hambre irlandesa. Y en Inglaterra, un estadista de tan fructuosa clarividencia como Gladstone, penetró en lo íntimo del problema irlandés, considerándolo como un problema agrario exclusivamente. Por leyes agrarias emprendió su resolución. El bill de 1870 estableció las bases para la transformación de los cultivadores en propietarios, mediante la compra del terreno a los *land-lords*, auxiliados por el Estado. Aun con el angustioso plazo de treinta y cinco años para el reintegro al Tesoro, la medida fue tan sorprendentemente beneficiosa, que el Parlamento inglés la extendió en 1875 a Escocia e Inglaterra para atajar la formación del proletariado. Y comprobado el acierto, Inglaterra perseveró en ese camino en 1881 con el bill de las tres F (*fair rent, fair reit, free sale*); en 1882, 83, 85, 86; 28 de Agosto de 1887; en 1888 con dos bills; y en 1889; en 1891 con otros dos bills, y en 27 de Junio de 1892 con otro bill, para Inglaterra. Yaquel Parlamento votó en 1903 otra reforma de la ley agraria para Irlanda.

Prepara algo semejante para resolver nuestra crisis el Gobierno del Sr. Villaverde? No? Pues entonces no hará otra cosa que engañar el tiempo y defraudar esperanzas, si alguna queda al país.

Baldomero ARGENTE

EL CRIMEN DE ANOCHE

¿CRIMINAL O LOCO?



Bernardino Sánchez



Ramona Ibáñez

TAMBIÉN PASIONAL?

Anoche quedó muerta a navajazos, en la casa en donde vivía, una mujer joven y hermosa; ante esta noticia el más lerdoso supone, por de contado, que se trata de un crimen pasional, y a seguida en el ánimo de todos surgen dos compases: uno para la víctima, otra para el matador.

El desenlace trágico del drama, más que horrorizarnos, nos conmueve, nos desentraña una tristeza íntima; y no es el grito de indignación el que escapa de nuestros labios, sino la frase piadosa del *Drama menor*: *¡Oh, Dios, perdónale a Dios por el mal que le hizo!*

Lamentablemente, el crimen pasional ha ido adquiriendo carta de naturaleza en nuestra tierra, hasta constituir una manifestación endémica de la criminalidad; lo saben todos los que matan a mujeres: su delito no les infama; y todos ellos repiten, como cilindro fonográfico, esta frase justificadora del crimen: ¡la quería tanto...! Y el público que acude a los Tribunales de Justicia se estremece de emoción pensando en los tremendos desequilibrios que ese hombre habrá experimentado en sus sentimientos, en las incoherentes luchas entre el amor y la fuerza instintiva por que habrá pasado hasta llegar a partir a navajazos el corazón de la mujer a quien amaba...

Y bien. Preguntémosle sinceramente, honradamente, sin referirnos a caso concreto alguno: ¿No hay mucho de comedia en las declaraciones líricas de estos criminales por amor? ¿No hay entre los motores impulsivos de su crimen un sentimiento repugnante de guapeza, de matonismo, un convencimiento de la superioridad del hombre sobre la mujer, una excrecible creencia de que la mujer no es otra cosa que hembra, sin voluntad, sin pasiones, sin libertad, sin sentimientos propios?... Y esta creencia, este falso concepto, hállase arraigado, no sólo entre la gente de baja estofa, ni sólo en el pueblo ayuno de instrucción, sino también, y a veces con más fuerza, en las clases instruidas: díganlo las pobres mujeres que arrastran los pingajos de su vergüenza y su dignidad por el arroyo y las mancebas; dígan ellas quienes poseen crueldad más refinada, quienes abusan más de su condición trágica.

En ese sentimiento de superioridad absoluta sobre la mujer, tan arraigado en el hombre, hállase el germen del *crimen pasional*, como es moda decir, cuando es el crimen del orgullo insano, de la fuerza bruta, de la mentira convencional, de la navaja que parte el corazón a la mujer que se arroja a la impudencia...

ANTECEDENTES

Desde hace ocho meses habitaba en una guardilla de la casa número 8 de la calle de Silva una agraciada mujer de veintiocho años de edad, de oficio camarera, natural de Galicia y llamada Ramona Ibáñez.

Sabíase que tenía un novio que acostumbraba a visitarla muchas noches, y con el cual, según se dice, tenía una relación íntima próxima a un contrato matrimonial.

El novio se llama Bernardino.

Bernardino sirvió en el regimiento del Rey, llegando a la graduación de sargento. Debía la milicia ejercer gran influencia sobre él, puesto que no hace mucho tiempo sentó plaza en el mencionado regimiento, y en atención a su antigüedad obtuvo los galones de cabo.

Proclamar del crimen
Bernardino se presentó hace cuatro días en la casa, llamando repetidas veces a la puerta sin obtener contestación.

Marchóse el novio, y poco después volvió con un cerrajerío.

Este abrió el cuarto de Ramona Ibáñez. No se encontraba allí la muchacha, llamando casualmente en aquel preciso momento.

Al enterarse de lo sucedido, mostró Ramona gran contrariedad, y dijo que exhalaba los colos de este hombre me han de producir muchos disgustos.

El suceso

Nada más advertieron los vecinos hasta el mencionado incidente.

Anoche, precisamente a las doce, los vecinos del cuarto de enfrente a la guardilla les oyeron dar voces y disputar acaloradamente.

A la citada hora, Rafael Suárez y su mujer Soledad Batanero, que ocupan la habitación antedicha, oyeron ruido en la guardilla y que Ramona decía con voz que denotaba cólera: «¡Por Dios! no me mates! ¡No me mates! ¡Déjame ya!».

A lo que replicaba el enfurecido: «¡Habla! ¡Habla!».

Continuaron sin interrupción los lamentos de Ramona y las amenazas de Bernardino durante unos momentos, y entonces llamó a la puerta del cuarto Rafael Suárez.

Abrióse la puerta inmediatamente, apareciendo el cabo vestido de uniforme.

«No la mates, déjala usted! —dijo Rafael a Bernardino—.

Y el militar cerró acto seguido la puerta, echando el cerrojo.

Rafael Suárez fué de nuevo a su piso. Pasados algunos minutos, oyeron exclamar a Ramona nuevamente:

«¡No! ¡No me des más, que ya estoy muerta! ¡Socorro! ¡Socorro!».

«¡Habla! ¡Habla!» repitió el cabo.

Alarmados entonces Rafael Suárez y su mujer, suponiendo con gran fundamento que algo muy grave ocurría, decidieron bajar a dar cuenta al portero de lo que estaba sucediendo.

Huida del criminal

Al dirigirse el matrimonio hacia la escalera, vio que Bernardino abrió la puerta del cuarto de Ramona y salió con gran rapidez, sudoroso y jadeante, y llevando en la mano una navaja ensangrentada.

Rafael y su esposa tuvieron que apartarse para darle paso, y el cabo, sin guardar el arma, comenzó a bajar la escalera ganando los escalones de cuatro en cuatro, y volviendo a la cabeza para ver si le perseguían.

Precipitadamente bajaron tras de él Rafael y Soledad, y cuando llegaron al portal había salido ya Bernardino con dirección a la plaza de Santo Domingo.

La puerta de la casa estaba abierta a dichas horas por la circunstancia de estar instalado el Centro Soriano en el piso principal, y no se cerró el portal hasta la mañana siguiente.

Guero trágico

Los esposos, acompañados del portero, Ventura Hidalgo, subieron al cuarto de Ramona.

Al entrar en la guardilla, el cuadro que se ofreció a sus ojos fué terrorífico verdaderamente.

La habitación que ocupó Ramona es de techos inclinados y muy reducida.

Frente a la puerta hay una ventana que da al tejado y un cuartito a cada uno de los lados.

En uno de los reducidos cuartos está colocada la cama, y en el otro hay una mesita y dos o tres sillas.

En las paredes se ven varios retratos. Veíase también alguna ropa de hombre en la estancia.

Entre la cama y la pared, en el suelo, se hallaba Ramona en camisa y rodeada de un gran charco de sangre.

El cadáver
Aproximáronse a Ramona las vecinas y el portero, viendo que la muchacha tenía varias heridas y que era cadáver.

La cama estaba en desorden y en las sábanas se advertían grandes manchas de sangre.

La lucha, por lo que queda descrito, hace suponer que debió comenzar estando acostados los novios.

En busca del matador
Dióse en seguida conocimiento de lo que ocurría a la Delegación del Centro, acudiendo al lugar del suceso el capitán-delegado señor López, acompañado de varios inspectores, que comenzaron a hacer diligencias para averiguar el matador de Ramona Ibáñez.

Heridas de la víctima

Al lugar del crimen acudió también el facultativo de la Casa de Socorro, reconociendo el cadáver y apreciándolo cinco heridas. Una de éstas, la más importante, secciona la arteria yugular y la tráquea.

Las restantes heridas se hallan: dos en el hombro izquierdo, otra en la nuca, otra en el costado derecho. Todas producidas con arma blanca.

Diligencias judiciales

Los jueces de guardia, civil y militar, don Rafael Molina y teniente coronel de Caballería, Sr. Avilés, respectivamente, se personaron en el sitio de la ocurrencia y procedieron al levantamiento del cadáver y tomar declaración a los vecinos.

Presentación de Bernardino

Estando todavía los Juzgados en la casa del crimen, recibióse noticia de que el cabo Bernardino se había presentado en el cuartel de la Montaña, a dar su confesión.

Dícese que se dirigió al oficial de guardia, y entregándole el arma con que había cometido el crimen, exclamó:

«Mi teniente, acabo de dar muerte a una mujer.»

A la Casa de Canónigos fueron algunos vecinos a prestar declaración, y el juez de guardia, D. Rafael Molina, ofició a la Capitanía general reclamando al agresor.

En la Casa de Canónigos

En las primeras horas de la mañana de hoy, y conducido por una pareja de la Guardia civil, llegó a la Casa de Canónigos Bernardino Sánchez y Sáez.

Inmediatamente fué interrogado por el digno juez de guardia D. Rafael Molina, manifestando el agresor que había cumplido veintiocho años, y era natural de Málaga.

No fué tan explícito, según parece, cuando fué interrogado sobre los móviles que le impulsaron a cometer el crimen. Se limitó a contestar con monosílabos sin decir nada concreto.

«¿Usted ha sido el autor del crimen cometido anoche en la calle de Silva?»

«No sé... no me acuerdo.»

«Pero, ¿usted no se presentó en el cuartel al oficial de guardia manifestándole que acababa de matar a una mujer, y entregando al propio tiempo el arma con que había realizado el delito?»

«Creo que sí... pero no me acuerdo.»

A nuevas preguntas del juez continuó contestando en igual forma, siendo encerrado en uno de los calabozos, sin que fuese posible adquirir ningún dato por boca de Bernardino.

¿Se obra de un loco?

De las informaciones que hemos practicado a última hora, deseando ampliar las hechas para las primeras ediciones, nos ha surgido la duda que expresa este epígrafe.

Según los antecedentes que a continuación damos, no fueron esta vez los celos la causa del terrible drama que terminó con la muerte de una mujer y el encarcelamiento de un hombre.

La muerte violenta que ayer privó de la existencia a Ramona Ibáñez, parece más bien esa muerte la obra de un loco, de un enajenado, a quien preocupaciones de antiguo sexo le habían convertido en amante matador, de persona atenta y correcta en un exaltado peligroso para cuantos le rodeaban en sus momentos de excitación.

Los protagonistas

De este suceso fueron Ramona Ibáñez y Bernardino Sánchez. Aquella, hermosa muchacha de veintiocho años de edad, natural de Galicia, de oficio costurera, vivía en Madrid desde hace algunos años, alojada de su familia, que dejó de buen humor celebrarla que refrenara los caprichos que la propia, y de carácter franco y alegre, no se privaba de diversiones en las que pudiera pasar unos momentos de regocijo.

Unas veces vivió en compañía de familias amigas, y otras sola, en pequeñas habitaciones, pero siempre de buen humor.

El amante, Bernardino Sánchez, hijo de buena familia, de regular posición, antiguo sargento del regimiento de Mendigorría, en el que desempeñó puestos de confianza, y actualmente cabo del regimiento del Rey, en cuyo destino era considerado por su corrección y amor a la milicia.

Cómo se conocieron

Hará próximamente cuatro años y medio que un día concuerrieron, separadamente, Ramona y Bernardino a una de esas diarias fiestas que la gente de buen humor celebra en las Ventas. No se conocían. Allí, conversando primero y luego hablando, surgió la amistad que después fué más íntima e hizo de los desconocidos dos amantes.

Desde aquel día, durante unos cuantos meses, el entonces sargento de Mendigorría y la costurera se demostraron querer, sin que el más ligero disgusto perturbara sus continuados coloquios de amor.

Siendo ya íntimas las relaciones, Ramona había confesado a su amante cierto deslizo de su vida, confesión que no fué motivo para que Bernardino la abandonara. Ramona había sido madre, y su amante no demostró al saberlo disgusto por tal cosa.

Comienzo de los disgustos

De un año a la fecha, la vida de los amantes sufrió un cambio radical.

¿El motivo? La perturbación mental que empezó a iniciarse en Bernardino Sánchez, y que, haciéndole concebir raras ideas, escrupulos hasta entonces no sentidos y delirios persecutorios, transformó al amante cariñoso en tirano, y a la amante libre en esclava del enfermo.

Entonces, no los celos producto de un excesivo amor, sino parece que el tormento de un espíritu perturbado, el sufrimiento por la lucha empeñada que reñan las visiones en el cerebro de Bernardino, no pudo contentarse en la esfera del pensamiento por carecer de voluntad reguladora, y las raras copiones se exteriorizaron en relatos, en manifestaciones en que las amenazas y los hechos vislumbrábanse próximos.

Las amenazas originaron el primer disgusto; esa consecuencia de la perturbación mental del amante se repitió muchas veces, y ya hubo riñas, reconciliación en multitud de ocasiones, hasta que ayer noche murió barbaramente acuchillada ella, en su última morada, en un pequeño cuarto de la calle de Silva.

El cadáver

Se encuentra en el Depósito judicial pendiente de que los médicos forenses practiquen la autopsia. Aunque algo desfigurada por la gran hemorragia, conserva las líneas que en la vida le hicieron ser agraciada.

El cuerpo no tienearenta y seis heridas, de las cuales indicamos algunas por su importancia y por demostrar haber existido lucha entre agresor y víctima.

Una herida incisa que secciona la piel, el paquete vascular y nervioso se extiende desde el borde superior de la laringe, del lado derecho, hasta la parte posterior de la nuca, produciendo una profunda incisión en la región yugular derecha, la cual, con división de los músculos y partes blandas, llega hasta la columna vertebral.

Otra herida inciso-punzante penetrante de cuello, situada en la parte posterior y lado derecho de dicha región y penetrando en los tejidos blandos de la nuca unos ocho centímetros por detrás de la columna vertebral.

Otra inciso-punzante, penetrante de pecho, inferida por la espalda, situada en la región supra-escapular izquierda, y dirigida de arriba abajo, de fuera adentro y de izquierda a derecha.

Otra inciso-punzante, penetrante de pecho, situada en la parte media de la región superior, del quinto o sexto espacio intercostal, por encima de la aureola de la mama izquierda.

Desde la región masoética izquierda hasta la supraclavicular del mismo lado, púñen

varias heridas inciso-punzantes, con lesiones múltiples en la zona yugular.

Otra herida en el espacio interdígital entre el pulgar y el índice de la mano izquierda, en la cara palmar de dicha mano, como si fuera una herida de defensa.

Varías heridas inciso-punzantes en la región dorsal del antebrazo izquierdo, situadas también en el revés de la mano, las cuales parecen asimismo heridas de defensa.

En el dorso de la mano y muñeca derechas presenta erosiones y ligeras heridas incisas. Y otras varias heridas superficiales incisas en la espalda.

Un hermano del agresor

En el Juzgado de guardia se presentó esta mañana el hermano de Bernardino, desoñando declarar.

Conducido a la presencia del Sr. Molina, manifestó que era hermano, como decimos, de Bernardino, y que acudía a declarar para salvarle, pues estaba loco. Para probarlo presentó varias recetas de diferentes médicos y de fecha reciente; recetas que eran para combatir las automas de locura de Bernardino, que se hallaba en observación.

Un viaje de recreo

Aduciendo pruebas a la locura de su hermano, manifestó también que no hace muchos días Bernardino marchó a Alcalá de Henares, y al llegar a aquella población, al descanzar en un momento, emprendió el regreso a Madrid.

Al llegar a la corte penetró en un café, diciéndole al camarero que se le acercara.

«¿Qué me trae a comer que estoy muerto de hambre?»

«¿Quieres cobrar?»

«Naturalmente.»

«¿Pues sígueme.»

Y empezó de nuevo a andar por calles y más calles, hasta que, cansado el camarero, tomó a una pareja en vista de que el parroquiano se decidía a *dejar los capones* (textual) en vez del importe de la comida.

Lejojo de cartas

Ha sido hallado un grande lejojo de cartas pertenecientes a Bernardino Sánchez y escritas por la víctima.

En todas ellas se patentiza, según hemos oído afirmar, el estado de perturbación mental más o menos completo del amante. Algunas parecen escritas a consecuencias de exigencias tenidas por él. En una de esas cartas declara ella estar casada ante Dios con Bernardino.

¿Cuándo cogió la navaja
Bernardino Sánchez había salido por la tarde del cuartel. Al anochecer regresó a él y pidió al oficial de guardia nuevamente permiso, el cual le fué negado.

Los compañeros de la guardia notaron en Bernardino gran excitación cuando después de aquella negativa se paseaba por el zaguán del cuerpo de guardia esperando obtener el permiso de la guardia escolchadora para ir a casa.

Al fin salió a la calle Bernardino debidamente autorizado. Antes estuvo en su dormitorio, y seguramente que entonces cogió la navaja, único objeto que le había llevado al cuartel a aquella hora.

El cinturón y uniforme

Cuando el cabo se presentó a los oficiales en el cuarto de banderas, después de realizar el crimen, presentaba la ropa llena de tierra blanca, y el cinturón con una pequeña salpicadura de sangre en el broche.

El machete completamente limpio.

Cuando se le redujo a prisión en uno de los calabozos del cuartel, el preso no hacía otra cosa que llorar y rezar, teniendo en las manos un pequeño crucifijo.

Compañeros de Bernardino le suponen momentos de fatiga y de fatigamiento.

Cuando algunos que desde hace tiempo en algunos momentos lo oyeron delirar y decir: «Me tienen entregado a los enemigos de la religión, y la lucha de religiones me tiene perdido.»

Y este tenor se refieren multitud de frases incoherentes y sin sentido.

Otras noticias

A las once de la mañana le han llevado al calabozo el machete que le ha venido con buen apetito, aunque sigue encerrado en su mutismo, sin querer explicar ni una palabra del suceso.

Continuará probablemente en los calabozos del Juzgado hasta que éste se inhiba y pase la causa a la jurisdicción militar.

ULTIMA HORA

El señor juez del Centro ha tomado declaración al autor de la muerte de la desventurada joven Ramona Ibáñez, el cual insiste en negar ha sido el autor del crimen, manifestando que no conocía a dicha joven.

El detenido continúa en los calabozos del Juzgado de guardia, de donde pasará esta tarde a la Cárcel-Modelo.

LA IGLESIA Y EL ESTADO

Proposiciones desechadas

— **Paris 21.** Ha comenzado en la Cámara de los Diputados la discusión del proyecto de separación de la Iglesia y el Estado por la proposición previa de M. Berry, en la que se pide que se aplaque hasta una vez verificadas las elecciones.

Dicha moción ha sido rechazada por 344 votos contra 40.

La moción de M. Gayrand para que se consulte el proyecto de separación con la Comisión extraparlamentaria, ha sido también rechazada por gran mayoría.

Clement.

— **Paris 22.** El obispo de Perpignan ha dicho que el proyecto de separación hoy pendiente de la discusión y aprobación parlamentaria, es una apostasía y un crimen execrable. — **Clement.**

SUICIDIO DE UN EX MINISTRO

— **Paris 22.** El ex ministro de Bellas Artes en el Gabinete Gambetta, M. Antoine Proust, ha atentado contra su vida, disparándose dos tiros de revólver.

M. Proust quedó complicado en los escándalos del Panamá, y, ante la fe absurda, su crédito quedó desahucado; más recientemente, las causas que han ahora podido influir en esta determinación son todavía desconocidas.

El estado de M. Proust es desesperado. — **Clement.**

— **Paris 22.** Ha muerto M. Proust a consecuencia de las heridas que se le infirió al dispararse dos balazos en la cabeza.

El suicidio del ex ministro ha producido gran sensación en París.

M. Proust tenía setenta y tres años y vivía solo, asistido de una vieja criada.

Aunque tenía familia, no se trataba con ella desde hacía varios años.

Algunos atribuyen el suicidio a disgustos de carácter íntimo.

Sean éstos o sea otra la causa, lo cierto del caso es que M. Proust padecía desde hace cierta fecha una dolorosa enfermedad, la artrostenosis, que en varias ocasiones le hizo manifestar deseos de acabar con la vida.

Rosita Mauri, cuyas relaciones con el ex ministro no eran para nada un secreto desde hace quince años, ha declarado en la *interview* celebrada con un redactor de *Le Matin*, que sólo se explica la muerte por los grandes sufrimientos físicos que habían hecho presa en el organismo de Proust, y que, ante el cansancio de la vida, se abandonó a la idea de terminarla con el suicidio. — **Clement.**

La crisis rusa

Disturbios en Rusia. Contra los finlandeses. Una bomba en Varsovia

— **San Petersburgo 22.** El corresponsal en Londres del *Novoye Vremia* dice que cinco casas financieras de París envían dinero a los huelguistas rusos.

Dicho periódico amenaza con represalias a los finlandeses si no cesan los desórdenes y asesinatos.

En Varsovia ha sido arrojada una bomba en medio de una patrulla de policía, resultando seis soldados y varios agentes gravemente heridos.

EL APODERADO DE LA CASA LARIOS

— **Málaga 22.** Acaba de fallecer D. Antonio Jiménez Astorga, víctima del crimen del sábado en la calle de Larios.

El desenlace ha causado honda impresión. A la casa mortuoria acuden las autoridades y numerosas personalidades de significación.

Algunos industriales han cerrado sus puertas en señal de duelo.

El entierro será una imponente manifestación, por los prestigios de la personalidad y las circunstancias que han concurrido en el hecho. — **Naves.**

SUICIDIO Y CRIMEN

— **Villanueva del Arzobispo 22.** En Siles se ha suicidado un joven, perteneciente a una familia aristocrática, disparándose un tiro y quedando muerto en el acto.

Se ignora el móvil que le ha inducido a tal determinación.

LO DEL DÍA

Las cigarrereras en huelga

—De la señorita de París, que está en Lo Retamalos. Una sobrina de la baronesa...
—¿Ha asistido á la cacería?
—Sí, señor.
—¿Y se desmayó?
—No lo creo! Como el inglés es un hombre muy guapo, se me ha ocurrido...
—El picador se detuvo y pareció dudar e seguir sus confidencias.
—Buono, ¿y qué?—preguntó Bastian.
—Pues me ocurre que bien pudiera acabar esto en boda... muy pronto.
Bastian se estreñeció, después pidió algunos detalles más de la cacería y de la instalación de sir Williams en el castillo.
El picador se fué, y Bastian escribió á Amanda.
«Señor conde:
Acabo de llegar y ya tengo noticias de Andrea ó de sir Williams, como usted quiera llamarle.
Ha sido instalado en casa del señor de Lac Hermia habido un gran cacera en los bosques que rodean á los Retamalos. La señorita Beaupré asistía á ella.
Andrea ha matado un jabalí á cuchillada. Hermia se desmayó viéndolo.
A estas horas, el barón sir Williams y señor de Lac están comiendo en los Retamalos, en casa de la baronesa de Kermadec. Por lo que se habla de una boda próxima.
Por fortuna yo tengo instrucciones y estoy aquí.
Suyo,
Bastian»
En el momento en que el antiguo húscorraaba esta carta, un hombre entró en habitación donde estaba escribiendo.
Era Jeromo el idiota.
—¿He visto lo he visto y lo he reconocido?—dijo, es decir, sí... él.
—¿Quién?—le preguntó Bastian con extrañeza.
—El hijo del asesino—respondió el idiota.
—¿He aquí un auxiliar!—pensó Bastian, puesto que conoce bien á Andrea, ¡pues pongo de parte nuestra!
Volvamos al castillo de Los Retamalos donde ya sir Williams sentado á mesa, á la derecha de la baronesa, que le tenía todo su amor.